

EL hALL

BOLETIN INFORMATIVO DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA RIOJA

AÑO 2, NUMERO 20

AGOSTO 1996

EL AIRE DE BERLIN

CARLOS SAMBRICIO

Para quienes a finales de los setenta y comienzo de los ochenta, por vez primera viajamos a Berlín, la rabiosa canción de Nina Hagen (o de quien sabe cual de los cantantes de la época) hacía clara referencia a lo excepcional y singular del entorno de la ciudad. Territorio-isla inmerso doscientos kilómetros en el interior de Alemania Oriental, desde el instante mismo de acceder a ella -largas esperas en puestos de aduanas donde los minuciosos registros podían durar dos o tres horas- la sensación de haber llegado al mítico lugar cambiaba nuestros ánimos: porque en aquel Berlín, en los años veinte y treinta, habían convivido los políticos, arquitectos, escritores, directores de cine y teatro que en los setenta descubríamos y asumíamos como referencia, como maestros olvidados de una generación perdida.

La ciudad descrita por Kracauer, Koestler, Canetti, Tucholsky, Döblin o Fallada por fin surgía a nuestro alcance: llegábamos deseosos por recorrer el barrio de Tiergarten descrito por Benjamin, por repetir los paseos referidos por Hessel o por visitar los restos del Ghetto vivido por Schölem. El "aire de Berlín", lo preciso y específico de aquel ambiente, reafirmaba nuestro deseo por recorrer la ciudad, por aprender a perderse en ella, y la referencia planteada con aquel territorio acotado y delimitado por el muro la establecimos de manera a como la definiera Isherwood, más preocupado en reflejar el cambio de costumbres de una sociedad que en retratar ambientes urbanos.

Visitar los hitos urbanos o recorrer los espacios que configuraron la memoria histórica descrita en tantos y tantos testimonios se hacía imposible al haber roto Berlín tanto con su pasado próximo como el inmediato, no coincidiendo las referencias urbanas en los setenta con los lugares mencionados en los veinte o treinta: el Zoo que Benjamin describiera al referirse a su infancia se había transformado, el ambiente del Lietzansee que relatara Jacob van Hoddis se había alterado por la presencia del periférico y el Kreuzberg descrito por Ernst Blass nada tenía en común con lo que, en los setenta, eran los distritos 36 ó 61. Kreuzberg turco y barrio de alternativos y autónomos que, entendido como espacio residual por su proximidad del muro, albergaba a los jóvenes marginales en las inmediaciones de la destruida Gorlitzer Bahnhof. Y si por todos los medios se buscaba hacer olvidar los años de Weimar y los del Reich, también el desarrollismo de los "niños milagro" quería borrar el recuerdo del "Luftbrücke" y los años de Guerra fría, cuando otro espacio, -el de Tempelhof- jugó un papel clave en la vida de la ciudad.

El visitante que llegaba a Berlín en los setenta tan sólo tenía dos referencias: el Muro, que atraía al visitante con el impudor del tullido que se empeña en exhibir sus eccemas, y los monumentos recuperados o reconstruidos que, por su singularidad, se convertían en referencia obligada. Quienes coincidíamos, por ejemplo, en el patio central de Britz o frente a cualquiera de las viviendas Siemensstadt, fotografiando aquello sobre lo cual tantas veces habíamos oído hablar, nos sonreíamos mutuamente con la complicidad de sabernos iniciados en un mismo rito, de ser poseedores de idénticas claves y, sobre todo, en sabernos ambos extranjeros. Y si era difícil percibir o comprender la estructura de la trama urbana histórica -veíamos poco, por cuanto que solo estábamos interesados en el pasado e ignorábamos voluntariamente el presente-, la otra referencia básica era el hecho mismo del Muro.

Pocas veces sin embargo entendido el visitante -extranjero en la ciudad y, en consecuencia, sin lazos o referencias con la otra parte-, el Muro como una enorme cicatriz que dividía la trama urbana de una ciudad. Mediatizada por la "información" que lo presentaba como dramática frontera que separaba dos concepciones del mundo, se daba el caso por ejemplo que los planos de la ciudad publicados tanto en un lado como en el otro ignoraban cuanto se encontraba más allá del Muro (el vial se interrumpía subitamente, sin referir si las calles continuaban o no más allá) y de ese modo el hecho político eliminaba por completo cualquier reflexión sobre la pervivencia o no de la trama urbana. El Muro era la fotografía -convenida o espontánea, que tanto da- del Vopo saltando la alambrada, el vídeo de aquel dramático concierto en la Filarmónica en el que se interpretó, el mismo día en que se construía el Muro, la "Patética", o la visita al este a través del S-Bahn (que difícil es olvidar aquellos laberintos alicatados en amarillo, bajo la estación de Friedrichstrasse, donde pacientes viajeros esperábamos en perfecto orden la casi segura humillación de un prusiano policía de fronteras).



Aquello era el muro y éstas, entre otras, las imágenes que pervivieron durante años, del mismo modo que el famoso "Ich bin ein Berliner" se entendió como la respuesta occidental a tal situación.

Pero la verdad es que se hacía abstracción de este hecho y en algún sentido se lograba vivir de espaldas al mismo. El Muro sólo se entendía -desde la zona occidental- como lugar de concentración de turistas, se limitaba a las inmediaciones del Checkpoint Charlie: para los que recorrían la ciudad sin bajar del autobús, solo existían dos paradas puntuales; la mañana, para subir a un extaño tinglado desde el que buscaban percibir -incluso mediante prismáticos- el mundo prohibido de la DDR; por la noche, y con pretexto de conocer el ambiente "mundano" berlinés, paseaban por Kudamm deteniéndose junto a los grandes negocios de automóviles (donde se exhibían sofisticados modelos de Mercedes y BMW) u observando las jóvenes prostitutas situadas en las inmediaciones de la Uhlandstrasse.

En la década de los ochenta la ciudad cambió por cuanto que la celebración en 1987 de la International Bauausstellung (IBA) sirvió para dinamizar la arquitectura moderna en Berlín, haciendo de la ciudad un auténtico escaparate de debate arquitectónico mantenido en dichos años. En un momento en el que -a causa de la crisis económica, o por motivos de pobreza teórica, como se prefiera- la arquitectura se definía desde lo que entonces de definiera como "el hecho dibujado", los más destacados arquitectos europeos y americanos recibieron el encargo de proyectar y construir una pequeña pieza, entendida como testimonio de su saber hacer. Debido a ello Berlín se convirtió en muy poco tiempo en referencia obligada de una cultura específica y se hizo preciso pregrinar a la ciudad y ver, "in situ", aquella extraordinaria exposición de ejemplos dispersos: poco importaba el valor intrínseco de las piezas (no todas eran de idéntica calidad) ni se trataba de comprender cuanto la operación tenía un interés urbano, ayudando a consolidar y afianzar un tejido destruido. Lo que se facilitaba al visitante era la posibilidad de recorrer, en poco más de dos días, un panorama completo de la arquitectura contemporánea y la consecuencia fue que aquellos que poco antes dedicaban casi exclusivamente su tiempo a visitar "ruinas" de la cultura Weimar, dividían ahora sus intereses y buscaban también identificar -mediante guías, revistas o catálogos- imágenes de una modernidad difundidas hasta la ciudad.

Dividido entre lo nuevo y lo viejo, el visitante -desilusionado por tener que pagar un visado para recorrer el sector oriental- apenas hacía otra cosa que pasear por la Unter der Linden, visitar quizá el Pergamon y quizá asistir a aquel espectáculo prusiano

que era el ritual del cambio de guardia en la Neue Wache, el pequeño edificio de la Unter der Linden que Schinkel proyectara y que Tessenov reformó tras la guerra, o como mucho -y para quienes conocieran el texto de Döblin- visitar sorprendidos el desierto urbano que era la Alexanderplatz. Pero la realidad del Berlín Este le era completamente desconocida y zonas como Pernzlauerberg, Marzham, Hellersdorf o, incluso la que primero se llamó Stalin-Allee y luego Karl Marx Allee, quedaron inexploradas y desconocidas para un visitante más preocupado en como gastar los absurdos 25 marcos que había sido obligado a cambiar en la frontera (las monedas eran de aluminio y los billetes parecían sacados del juego infantil tipo "El Palé", con la salvedad de que en ellos figuraban los rostros de Marx, Engels...) que en visitar un racionalismo arquitectónico que, de haber estado pocos metros al Oeste, ignorarlo se hubiese entendido como auténtica provocación: el hecho entonces de pasar de nuevo la aduana, de retomar el S-Bahn en dirección Zoo, poder volver a la normalidad, suponía el fin de una tensión contenida durante todo el día.

Si el Muro se entendía como obstáculo, como frontera que sólo era posible atravesar en dos puntos (Checkpoint Charlie y la estación Friedrichstrasse) y lo que importaba era el hecho mismo de haber pasado al otro lado (sorprendido a su vez ante la indiferencia del berlinés occidental frente a cuanto ocurriera en la otra parte), tampoco el visitante ocasional estaba por lo general interesado en conocer la realidad del Oeste, razón por la cual solía ignorar aquella otra experiencia, paralela a la modernidad que se llamó IBA viejo y que fue una gran operación de rehabilitación y renovación de edificios en barrios marginales. Por ello, tras los cambios realizados por el IBA, parecía que nada ya se podía cambiar en Berlín y que aquella isla languidecería por siempre jamás en su dulce y plácida situación/contradicción. Pero en esto, y sin previo aviso, llegó el 9 de noviembre de 1989 y, como es sabido, cayó el Muro.

Entre Noviembre del 89 y Junio del 90 la situación cambió a velocidad de vértigo y, consecuentemente, la imagen de la ciudad se transformó: en poco tiempo Berlín dejaba tanto de ser un isla inmersa en territorio extraño como debía recuperar su trama histórica integrando dos mundos bien distintos. El Este no era ya un espacio rechazado, y quizá los primeros contactos surgieran con astucia de la especulación privada que rápidamente adquirió propiedades a precios ridículos, comprando viviendas en mal estado en zonas excepcionales de la vieja ciudad o sus inmediaciones (Postdam o los alrededores de Müggelsee), aprovechando además que los antiguos propietarios no

estaban demasiado azeados ante el duro y astuto capital inmobiliario del oeste. Es cierto que los problemas de tipo legal comenzaron cuando antiguos propietarios refugiados en su día en la República Federal, reclamaban el retorno de sus propiedades y derechos, pero lo más importante fue que, al margen de las actuaciones desarrolladas desde el sector privado, pronto se comprendió que debían de ser tanto el Estado como el Senado de la ciudad quienes interviniesen solucionando dos temas urbanos de indudable importancia: en primer lugar, las diferencias entre los estándares de vida entre ambas zonas eran escandalosamente desiguales, por lo que debía buscarse igualar la calidad de los servicios; en segundo lugar, la desaparición del Muro permitía dejar al descubierto el enorme costurón que era aquella cicatriz de casi 160 kilómetros de longitud y, en consecuencia se vio la trascendencia que ahora tenía intervenir en el centro de la ciudad.

Para dar solución al primer tema -y esperando así obtener financiación Federal- el Senado de Berlín presentó la candidatura de la ciudad como sede de los Juegos Olímpicos a celebrar en el año 2000: en este sentido, dentro de un primer plan quinquenal se establecía la construcción de 57.000 viviendas, se reordenaba el espacio militar hasta entonces reservado a los cuarteles aliados en el sector occidental y se buscaba realojar la industria situada en el lago Havel, en Spandau, al tiempo que se proyectaba un transporte por ferrocarril que debía unir el noreste de la ciudad con el sureste. La segunda política se refería a como actuar en el centro de la ciudad, en las inmediaciones de esa Postdamer Platz que en los años anteriores a la Guerra había sido el punto más concurrido de Berlín, atravesada cada día por millones de personas.

La división que tras la guerra se hizo de la ciudad en cuatro sectores y la posterior construcción del Muro, en agosto de 1961, dejaba en manos soviéticas lo que fuera el antiguo centro histórico y comercial; y si bien el Muro interrumpía paseos, rompía calles o llegaba incluso a dividir viviendas, en ciertas zonas de la ciudad tuvo un efecto bien distinto -precisamente allí donde antes existiera el centro comercial- al generar en sus inmediaciones un solar yermo sin interés tanto para unos como para otros: espacio maldito para el sector occidental, por cuanto su inmediatez con el muro restaba valor comercial, espacio maldito igualmente para el Este al haber estado en su día tanto el Cuartel General de Hitler como el centro de las SS de la Gestapo; por ello a los pocos meses de la reunificación, se vendía a Daimler-Mercedes Benz una parcela municipal de casi 7.000 m2 con vistas a que se volviese a edificar el "corazón comercial" de la ciudad en la zona, y consecuencia de ello fue el encargo que desde el Senado se hacía a siete arquitectos para definir estrategias en el área próxima a Postdamer Platz y que debían incluir la histórica y también desaparecida Leipziger Platz y la Leipzigerstrasse...

A partir de ese momento se inicia una doble carrera: por una parte, el interés de las grandes multinacionales por adquirir suelo en el centro garantiza la reordenación del mismo: sin embargo, los diferentes concursos convocados -muchos de ellos para una misma zona- creándose en este sentido una evidente confusión sobre la cual sería el futuro sobre las partes de la ciudad han tenido como consecuencia atraer a grandes estudios americanos, ingleses o italianos que toman, en el momento actual, a Berlín como lugar de construcción de una nueva realidad, sobre todo tras la decisión del parlamento alemán en convertir de nuevo Berlín en capital de la República.

En apenas quince años todo ha cambiado, pero que nadie piense que el Muro ha desaparecido: las diferencias entre una parte y otra se mantienen en la mente de muchas personas, el rechazo egoísta de unos frente al pago de nuevos impuestos implica la aparición de un sentimiento de rechazo frente a quienes hace poco eran considerados "nuestros desgraciados hermanos" y, por lo mismo, las depuraciones practicadas, el altísimo paro y el considerarse como ciudadano de segunda ha hecho que los antiguos habitantes del Este reivindiquen también la existencia de un muro. Sucede pues que las referencias han variado dos o, incluso, tres veces; la imagen de la ciudad busca su identidad y aquel "aire de Berlín" que cantaran los rockeros de los ochenta refleja ahora unas preocupaciones distintas.

Carlos Sambricio es Catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid.

PUBLICACIONES

EL ARTE DEL TOREO

JUAN CRUZ GASTON



Hay que ser un inconsciente, un poco temerario, más que valiente además de iluso, para intentar, por mi parte, establecer una relación entre el arte del toreo y la arquitectura, cuando a lo sumo, he llegado a calcular la resistencia de carga de una viga o algún que otro cálculo helicoidal.

El toreo es arte, ¿o no lo es?. La arquitectura no cabe duda que lo es. En todo caso el arte del toreo es efímero, dura muy poco, solo en el momento de su creación y se repite cuantas veces sea capaz el torero de dar lances al toro con el capote o la muleta y pocas veces, mientras la arquitectura permanece.

En la arquitectura cuentan, para el profano en la materia, lo bello -lo exterior e interior del edificio y la técnica- la propia estructura, la propia construcción y distribución, calculado para que, además dé seguridad y sea duradero.

En el toreo cuenta lo bello, la ejecución de los lances, que percibe cualquier aficionado o espectador sensible al arte y también a la técnica, algo necesario absolutamente para la construcción, efímera, de una buena faena pero que raras veces percibe el espectador.

El arquitecto hace sus proyectos en función de las necesidades del cliente y unos presupuestos a los que habrá que ajustarse la mayoría de las veces.

En el toreo, el diestro también deberá ajustarse a las condiciones que tenga el toro, para que su cliente, el público, quede satisfecho de su labor.

Para crear arte son necesarias unas condiciones especiales. No creo que un artista, en cualquiera de sus facetas, esté en todo momento inspirado. El pintor, el arquitecto, el escultor, el torero... deberán dominar la técnica, conocimientos del color y sus mezclas, el

cálculo, que es fundamental, y conocimientos de los materiales a utilizar, el manejo del cincel y la maceta, el conocimiento de los terrenos, querencias y hábitos naturales de los toros.

Siendo todo esto necesario y suficiente para crear, sin la inspiración -algo que no se compra en los mercados- no será posible crear algo bello y personal que perdure.

El toreo tal y como está montado en la actualidad, es un negocio como otro cualquiera. La creación de arte en el toreo corre un serio peligro por la tendencia a la uniformidad de la materia prima, el toro, con el riesgo que las faenas de los toreros se parezcan como gotas de agua, unas a otras.

Para crear una faena artística, tiene que establecerse una comunicación entre el toro y el torero, ha de haber un marco adecuado, las plazas de toros, sin pretender decir ni asegurar, que en el campo no se hagan faenas perfectas de técnica y arte inspirado, creación, sin más, del arte del toreo, pero faltará la admiración del público. Crear arte en solitario, para uno mismo, sin que trascienda, tendrá importancia para la propia satisfacción del artista pero no dejará de ser un hurto para la propia cultura taurina.

Si Velázquez o Gaudí, hubieran guardado sus cuadros y proyectos y otros tantos artistas, el mundo no podría contemplar sus maravillosas obras. El torero no puede guardar sus faenas artísticas, las tiene que crear y manifestar en público, en el ruedo y delante del toro. Algunas faenas quedan plasmadas en la retina y en la mente del aficionado y con el paso del tiempo, se aumentan o terminan por desaparecer. Arte efímero el del toreo, pero cuando se produce hace vibrar de emoción al aficionado y lo traslada a lo sublime.

Las obras arquitectónicas permanecen cientos de años y las contemplan y admira la humanidad. Las faenas de los toreros ante el toro, apenas duran diez minutos y hay que crearlas cada tarde de corrida, cuando el artista tiene esos momentos de inspiración en los que solo cuenta para el torero su oponente, el toro y un mundo de magia etérea, que desaparece o que dura en el tiempo que cada aficionado lo guarde en un rincón de su cerebro.

La diferencia es sustancial. La obra física, la arquitectónica queda. La faena del torero solo podrá quedar en el recuerdo de cada aficionado, pero, en ambas profesiones se crea arte, si bien la diferencia a favor de la arquitectura es innegable.

Juan Cruz Gastón es crítico taurino.

HISTORIA DEL TOREO

PEDRO MARI AZOFRA

Por no irnos muy lejos, vamos a citar el toreo de principios de siglo, que es el que hemos podido ver con imágenes. Concretamos las referencias en Joselito y Belmonte y las películas que nos quedan y de ahí en adelante.

Las figuras posteriores a estos dos astros del mundo taurino nos han dejado numerosos momentos para el estudio de cómo era el toreo en aquellos tiempos. Toreo basado en las piernas, toreo curvo en movimientos y lejano a la inmovilidad y unos toros similares a las corridas que actualmente se lidian en Madrid, Pamplona y Bilbao. ¡Que se han lidiado en la actual temporada!

Ni uno de los toros «grabados» humilla, va con largura y repite con frecuencia sus embestidas.

Ninguno de los toreros, en los pocos pases, los liga en tandas largas. Y eran figuras. Y fueron nombres históricos por sus argumentos.

Manolete aportó el inmovilismo, entre otras cosas, al toreo en tiempo de uteros desnutridos y con espectadores también mal alimentados. De toda esta época y tras kilómetros de celuloide visionado, es el califa cordobés y especialmente Pepín Martín Vázquez lo más influyente y similar del toreo actual. A nuestro modesto entender.

Ordóñez, Antofiete, El Viti, Camino..., perfeccionaron lo anterior en la rama clásica, y Pedrés, Dámaso González y Ojeda crearon y consolidaron una línea de verdad y riesgo que ha impresionado más por peligro que por la estética.

Paralelo a estos campos hubo siempre un batallón de legionarios que por exigencias de los dominantes se apuntaron a las guerras más duras que mantuvieron en cartel ganaderías similares a las de toreros de «otra época».

Era su única salida para poder participar en la «guerra» general.

Las gentes del común, los que mantienen la fiesta industrializada, se han decantado, mayori-

ariamente, por las faenas de muchos pases, por la vistosidad supérflua, por el cesto de trofeos y por el impresionismo feriante. Aunque los informadores de más tribuna, fama y cartel siempre escribieron contra esa corriente.

Ahora mismo no se toleraría, sin bronca, una faena destacada de toreros históricos de cincuenta años atrás. Tampoco en plazas medio exigentes se darían de paso los toros de los «míticos» años cincuenta y sesenta. ¡Ni setenta!

Cuando a tantos humanos se les trata como animales, sería impensable una suerte de varas sin parapetos. es moda considerar a los animales como humanos.

¿Puede el toreo haber perdido reciedumbre, riesgo, raíces, peligro...?

¿Ha ganado en espectáculo, humanización, divertimento, belleza, estilismo, etc.?

¿Ha ganado la Fiesta de Toros? ¿Se torea mejor que nunca, como dijo Dominguín poco antes de morir? ¿Se trampea más que en la vida?

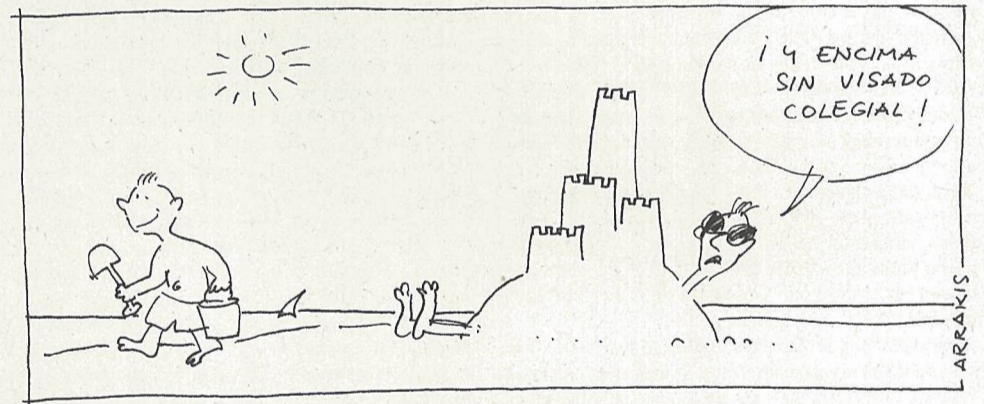
Actualmente no tienen «mercado», para lo que las mayorías exigen en las plazas y la preparación de los toreros, los toros que se parecen «a los de antes». No «entretienen» a nadie, aunque pueden asustar a unos pocos. No emocionan.

El «arte» implica conjunto de reglas para hacer bien algunas cosas. Arte de torear, se dice. En lo anterior se puede implicar la astucia, maña o cautela.

Cada torero le aplica su capacidad personal. Considerando lo anterior, unos opinan que el toreo ha degenerado, y otros que ha mejorado estéticamente. Lo cierto e irrefutable es que antes y ahora siempre hubo broncas, descontentos y una corriente crítica hacia los líderes.

De los innominados, modestos y troperos..., nadie sabe datos.

Pedro Mari Azofra es crítico taurino



HABLANDO DE TOROS

FERNANDO LOPEZ-NOBLEZA

No hay que ser Rapel para adivinar el estado agónico del toro actual. Es a él, a su problemática, al que vamos a tratar de referirnos.

Es lamentable contemplar el estado al que han llevado al toro a través de estos últimos años los cuatro mercaderes de turno, a los que cabría de alguna forma exigirles responsabilidades a no sé que nivel, al olvidarse el concepto casi sagrado de que la fiesta es de todos y el respeto a la tradición se la han saltado por el arco del triunfo... Juan Pedro Domecq, uno de los responsables directos sin llegar a tildarlo de mercader al huso fenicio, es de los que creen estar tocados por la Divina Providencia y ser la panacea del espectáculo.

Lejos de seguir la línea trazada en su ganadería en el encaste de lo de García Predajas, en una de sus inspiraciones, al parecer del más allá, introduce la informática en la crianza del toro bravo, fijándola en dos conceptos: de un lado la estructura morfológica, (pitones, anchura, caja, culatas, etc, etc) por otro lado las características que según los mensajes recibidos alumbrarán lo que bautizó y enfatizó como el toro artista: prontitud y ritmo en la arrancada, galope, fijeza en el caballo, grado de dolor del toro en la lidia, rectitud en la muleta, humillar, clase, repetir con nobleza, etc, etc, así hasta fijar 24 caracteres, ahí es nada.

Uno que manifiesta su total ignorancia en materia tan delicada como es la genética, no puede evitar acordarse de los aspectos tenebrosos del laboratorio aquél donde se alumbró a Frankenstein. Menos mal que los tentaderos hasta la fecha se realizan a la luz del día y con taquígrafos.

Con lo sencillo que sería que los ganaderos aunaran criterios, poniéndose a trabajar sin más dilación en esos cinco puntos que al parecer son los responsables entre otras cosas de las claudicaciones de las reses en forma de caídas, a saber: consanguinidad, lidia, genética, alimentación y guinástica funcional. Resuelto esto, aunque no definitivo, se habría dado un paso de gigante.

Dejemos a los toros artistas programados en los ordenadores al mundo de la fantasía. Nosotros tras los ensayos, basándonos en el espectáculo tan deplorable que están ofreciendo los productos de Domecq, espectáculo donde lo más parecido a un toro es pura ficción, unido al dato del toro lidiado en las pasadas fallas, engendrado de una vaca suiza y semen de res brava, buraco de pelo y "Bienmesabe" de nombre, de nefastos resultados, podemos decir sin ningún rubor, aquello de, "eramos pocos y parió la abuela"

Fernando López-Nobleza es crítico taurino

EXPOSICION
15 PLAZAS DE TOROS 15
MANOLO GONZALEZ

Del 29 de Julio al 18 de Agosto, en la Galería de Arte de la ciudad francesa de Dax, hermanada con Logroño, se ha expuesto la muestra elaborada por el Colegio de Arquitectos sobre 15 Plazas de Toros y Espacios Taurinos en La Rioja.

El día 6 de Agosto tuvo lugar una mesa redonda presidida por el Alcalde de la ciudad Jaques Forté, con la Delegada de Actos Culturales Florence Defos du Rau y a la que asistimos una delegación riojana compuesta por el arquitecto Enrique Aranzubía, como comisario de la Exposición, Miguel Arceiz, y quien suscribe, acompañados del arquitecto donostiarra Antxon Martínez-Salazar, el también arquitecto francés Laurent Cazalis y el taurino Jean-Louis Castanet.

Los arquitectos, y en concreto Enrique Aranzubía, hablaron de los aspectos constructivos y de la evolución urbanística de las plazas de toros.

Arceiz expuso el momento taurino francés en la seriedad con la que se presentan los toros y el respeto a los toreros.

Castanet y quien suscribe, compartiendo el mismo punto de vista, incidieron en la baja de casta de las ganaderías, y otro fraude, el afeitado.

Alusiones al encaste Domecq, y en suma un encuentro donde se habló con rigor de plazas de toros, toros y toreros, sin concesiones a la galería.

Manolo González es crítico taurino.

ENTRE ARQUITECTOS

NAVARRETE Y GRAÑÓN

DOS EJEMPLOS DE LA URBANÍSTICA MEDIEVAL RIOJANA

JEAN PASSINI

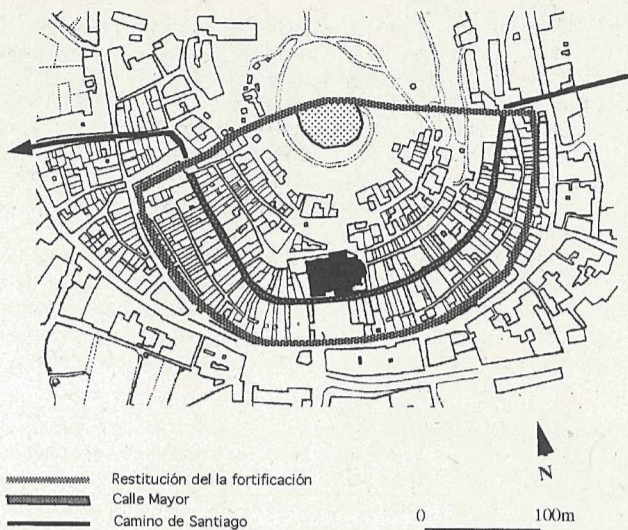


Fig. 1. Navarrete



Fig. 2.- Grañón: 1. Iglesia San Juan, 2. Antiguo hospital, 3. Ayuntamiento, 4. Calle Mayor, 5. Calle de Santiago, 6. Calle del Caño, 7. Calle de la Parrilla, 8. Calle de las Cercas, 9. Plaza del Horrio, 10. Plaza d' Avila, 11. Calle Cuatro cantones

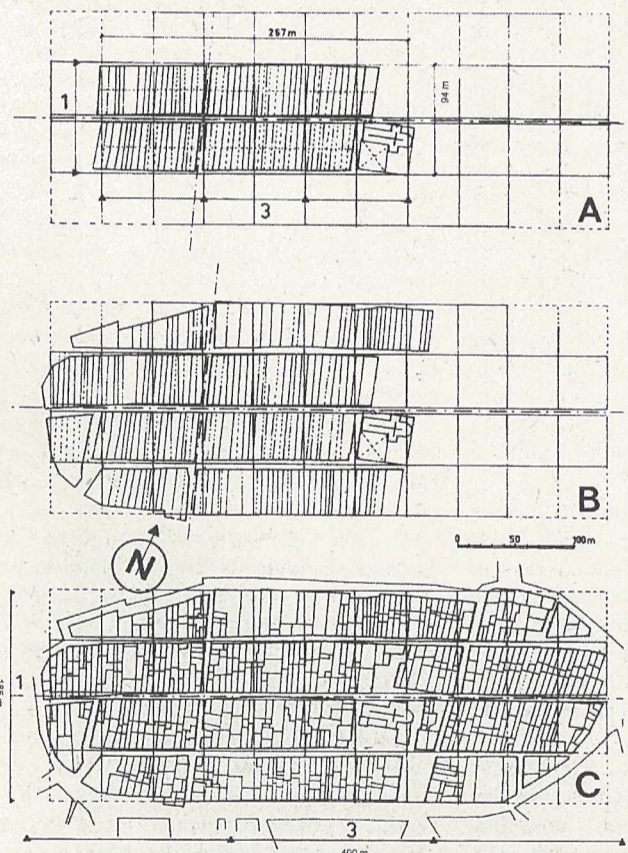


Fig. 3. Fases de la urbanización de la ciudad nueva de Grañón

A. Primer planificación en el siglo XII
 B. Crecimiento del núcleo urbano
 C. Conjunto urbano al final del siglo XIII: la ciudad se rodea de un cerco.

Una urbanización intensa se nota en el norte de España entre los siglos X y XIII, debido sucesivamente a la repoblación de los territorios abandonados por los Arabes y el desarrollo del camino de Santiago. La Rioja tiene sobre su terreno un largo tramo de Camino de Santiago edificado al final del siglo XI por Santo Domingo entre Nájera y Redecilla del Camino. Este tramo une los núcleos urbanos de Nájera, Azofra, Santo Domingo de la Calzada y Redecilla del Camino, este núcleo, hoy situado en Castilla y León. Mientras que al final del siglo XI y durante el siglo XII los peregrinos andaban de Logroño a Nájera pasando por Villaroya, donde la Orden del Sepulcro poseía, en 1196, un hospital ya mencionado en el año 1140. El tramo de Logroño a Nájera se modificó entre los últimos años del siglo XII y los primeros del siglo XIII, en relación con el desarrollo de la ciudad defensiva de Navarrete.

En el territorio de la Rioja se observan dos tipos de relación entre el Camino de Santiago y los núcleos urbanos:

1. el Camino determina la creación de un núcleo urbano tal son los casos de Santo Domingo de la Calzada y Grañón, o facilita el desarrollo de un núcleo de población como el de Azofra;

2. al contrario una ciudad, ya existente como Nájera o recientemente creada, como Navarrete, modifica el trazado del Camino de Santiago. Nos proponemos presentar un núcleo urbano de cada tipo: Navarrete y Grañón.

La construcción del castillo de Navarrete, citado por primera vez en 1176, se debe a la necesidad de defender a la ciudad de Nájera. En el fuero concedido en 1196 a la ciudad de Navarrete se invita a los campesinos para poblarla. Navarrete no fue solamente una villa defensiva con un castillo sino también una ciudad del Camino de Santiago ya que su implantación tuvo como consecuencia el desvío de este camino. La edificación del hospital de San Juan de Arce y de una hospedería, alrededor del año 1200, junto a la villa de Navarrete consolida el nuevo tramo del Camino. Este conjunto sigue funcionando hasta el siglo XVII. Navarrete se extiende por la vertiente sur del montículo en cuya cima se alzaba el castillo. A principios del siglo XIII la villa se fortificó. En dicho siglo, poseía numerosos hospitales. En una primera época fue propiedad real, después, en el siglo XIV, pasó a ser propiedad señorial. El castillo estaba arruinado a principios del siglo XVII.

El plano de Navarrete aparece como un medio círculo (fig 1) de lo cual el Castillo ocupaba el centro. Las calles siguen las curvas de nivel. Las parcelas en hilera son regulares. Navarrete es una villa planificada que reúne las funciones defensivas a las de etapa del Camino de Santiago posteriormente al siglo XII. El camino de Santiago se integra en la ciudad como calle Mayor. El desarrollo de la ciudad se hizo hacia el sur, de arriba abajo. Al contrario de Navarrete, quien se desarrolló sobre una pendiente, la ciudad de Grañón se extiende en un llano.

Aunque la ciudad de Grañón aparece como una ciudad del Camino de Santiago, su dinámica es muy diferente de la de Navarrete. La primera etapa se relaciona con la reconquista cristiana de esta región. En torno a año 900, Alfonso III de Asturias, después de

haber vencido a los Arabes, hace edificar un castillo sobre el Cerro Grañón, a un kilómetro al noreste de la ciudad actual. La villa de Grañón contaba, en los siglos X y XI, varios barrios alrededor del castillo: el de *Stabillo*, mencionado al final del siglo X, los de *Sparsa* y de *Santa María* citados en 1028. Existía también un monasterio, al lado del cual ha debido pasar la calzada de Santo Domingo. Grañón ha sido en los siglos X y XI un centro de aglutinación del espacio riojano occidental. En el siglo XII, Grañón ha visto descender a sus habitantes de las faldas del cerro Grañón, al llano donde discurre el camino. En 1256, el rey de Castilla concede a la villa un fuero, igual al de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, en este fuero, Grañón se ha convertido en aldea de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada. A finales del siglo XIII la villa se rodeó de murallas.

Si no hemos encontrado restos de la ciudad del siglo X, el análisis de la morfología de la ciudad actual permite acercarse de las etapas principales de la ciudad en la edad media.

La ciudad de Grañón, de forma rectangular y ángulos redondeados, mide 490 m. de largo por 185 m. de ancho. En la calle de la Barbacana (fig. 2) se conservan algunos paños de la muralla que cercaba la ciudad. El espacio urbano limitado por el cerco es de 8,04 ha. No existe una gran plaza rectangular, la vieja plaza de la iglesia cuya existencia remonta al siglo XVIII, se sitúa detrás de la iglesia sobre el solar ocupado por el antiguo monasterio.

A principios del siglo XX se abren dos plazas: la Plaza del Horrio liberada tras un incendio y la Plaza de Avila donada al pueblo por un particular.

Estos dos espacios han sido apropiados por el público sin haber sido objeto de un proyecto arquitectónico.

La iglesia es el más antiguo de los edificios públicos (ayuntamiento, cárcel, hospital). Su puerta principal está orientada al Norte, su longitud: 44,50 m., coincide con la de una parcela media de la calle principal. Hemos admitido como hipótesis que esta medida pudo servir como modelo en la constitución del parcelario. Utilizando este módulo, podemos trazar una cuadrícula en la cual se inscriben los contornos de la ciudad y sus calles principales. El rectángulo, que encierra la ciudad se inscribe en la relación 1 y 3.

La trama cuadrangular evidencia el papel determinante de la calle principal en la elaboración de la forma y la estructura de la ciudad de Grañón. Sin embargo es importante subrayar que el parcelario no es rigurosamente perpendicular a la calle principal lo que nos lleva a suponer que la ciudad fue concebida siguiendo un plano regular pero que su realización fue menos rigurosa que el plano previsto.

El análisis de parcelario se realiza en función de dos criterios: la dirección de las parcelas por una parte, y la densidad por otra. De esta manera surgen discontinuidades en el parcelario. Al oeste de la iglesia y de un lado y otro de la calle mayor, las parcelas alargadas, estrechas y regularmente orientadas, son paralelas a la calle transversal de los cuatro cantones.

A un lado y otro de la calle principal, Calle Mayor y Calle de Santiago, el número de parcelas por lotes modulares varía entre 5 y 9,

con una media de 7, lo que corresponde a una parcela de 6,30 m. de ancho. Tres zonas se distinguen entre las calles laterales de la Parrilla y del Caño, una de ellas, de la iglesia a la calle transversal de los Cuatro Cantones, está formado de parcelas de un ancho medio de 7,4 m, las otras dos situadas respectivamente al este y al oeste de la ciudad presentan una densidad de parcelario más fuerte que la zona precedente, con un ancho medio de 5,5 m. Entre la calle periférica de la Ciudad y las calles laterales de la Parrilla y del Caño, la densidad modular varía de 3 a 10 m. Estas parcelas están o bien ocupadas principalmente por almacenes y talleres que alternan con alguna vivienda, o bien no construidas.

Las discontinuidades del parcelario traducen a un mismo tiempo las fases de ocupación sucesivas así como las zonas de crecimiento demográfico. Si el análisis morfológico y tipológico de la ciudad de Grañón no ha permitido precisar la relación existente entre la nueva ciudad del siglo XII y el castillo cuya traza se observa en las fotografías aéreas, conduce sin embargo a proponer tres etapas sucesivas en la evolución de la ciudad entre finales del siglo X y la mitad del siglo XIII. (fig.3)

1. Planificación de la ciudad nueva durante la segunda mitad del siglo XII, al oeste del monasterio de San Juan y en las inmediaciones de la actual calle de los Cuatro Cantones.

2. Incremento simétrico de la ciudad al Norte y al sur de la calle principal: apertura de dos calles paralelas a la calle principal.

3. Crecimiento hacia el este del monasterio, a lo largo de la Calzada de Santo Domingo. A finales del siglo, la ciudad presenta ya su forma actual cercada por las murallas.

Posteriormente, el monasterio, que jugó un papel determinante en la organización de la ciudad, desapareció. La actual iglesia levantada sobre el solar del monasterio, data del siglo XIV siendo remodelada en los siglos XVII y XVIII.

El parcelario regular de Grañón es más próximo al de Redecilla de Camino, villa construida sobre el camino y trazado por Santo Domingo, que al de Navarrete. Las parcelas perpendiculares a la calle principal son anchas y la relación entre la longitud de la casa y el ancho de la parcela es menor que 1/2. En estas parcelas el huerto ocupaba un espacio no despreciable. Los pobladores de Grañón llevaban una vida semi-rural.

Añadiremos que ciudades riojanas tales como Grañón y Navarrete son poco conocidas en la Edad Media dada su importancia. Parece urgente, como venimos insistiendo, promover estudios detallados del conjunto de edificios antiguos antes de que se arruinen o los destruyan, así como definir el modo de restaurarlos manteniendo las técnicas de construcción antiguas.

Los tejidos urbanos conservados desde finales de la Edad Media, forman parte del patrimonio de la humanidad compartido con las iglesias y los monasterios.

El Arquitecto francés Jean Passini es un gran conocedor e investigador del Camino de Santiago en España.

(Traducido del francés por los Arquitectos Gloria Aristegui y Antxon Martínez-Salazar)

De la importancia de Nájera en el camino de Santiago, se articula una leyenda, famosa en muchos rincones de Europa.

Tiene origen francés y está escrita por el arzobispo Turpin, posiblemente para lavar el honor y ensalzar la honra del héroe galo Roldán, empañada en la batalla de Roncesvalles.

Tiene la leyenda un sabor de heroísmo en un combate singular celebrado en las cercanías del castillo de Nájera, cuando señoreaban este territorio los moros.

Tuvo tanta trascendencia en el tiempo de las peregrinaciones medievales a Compostela, que era contada por juglares a los romeros.

Existiendo en Nájera la tradición secular de poner cada año el nombre de Ferragut a un niño nacido en la ciudad.

Era este personaje un gigante, cuentan, de la

LEYENDA DE ROLDAN Y FERRAGUT

FORTUN GARCÉS

estirpe de Goliat y originario de Siria, que estaba como capitán en el Castillo de Nájera. Tenía seis codos de estatura lo que suponía dos metros cuarenta centímetros. Su nariz, dice la crónica de Turpin, era de un palmo de longitud.

Rivalizaba este fornido guerrero en su gigantesca estatura con su heroica bravura, teniéndole por invencible en una lid de combate singular. Tan frecuentes por aquel entonces.

Arribaron a las cercanías de Nájera capitaneados por Roldán varios y famosos guerreros de la galia en peregrinaje a Compostela. Desde un cerro cercano a Nájera y en el término de Alesón, avistaron el castillo cual cerro najerense. Señoreado

por la media luna.

A esta atalaya de la campaña najerillense, se conoce con el nombre de "poyo Roldán", y se comenta, que bajo sus piedras existe un fabuloso tesoro.

Pues bien, el bravo capitán francés, cristiano a ultranza, le disgustó que un paraje tan bellissimo, estuviera en dominio de los infieles y mandó un emisario para retar al jefe de la fortaleza, en duelo. No siendo otro que el gigante Ferragut.

Este aceptó el combate y todo se dispuso para la estacada considerando el duelo como un juicio de Dios.

En la explanada del castillo de Nájera y al

amanecer los beligerantes entablaron una feroz lucha a caballo y todo el día combatieron heroicamente. Al llegar la noche, establecieron una tregua hasta el día siguiente. Esta vez pie a tierra prosiguieron el duelo.

Renovada la lucha, el bravo Roldán con una hábil estrategia hizo caer en tierra a su enemigo. El peso de la armadura le impedía levantarse y Roldán tomando la cimitarra del gigante, le cortó de un tajo la cabeza. Consiguiendo así la soñada victoria de conquistar Nájera bajo la enseña de la Fé de Cristo.

Luego, los romances divulgaron la leyenda y el arte esculpió la escena del singular combate en muchas iglesias del camino de Santiago para alentar las peregrinaciones.

Fortun Garcés es Jaime Albelda, Cronista Oficial de Nájera.

COLEGIO

ELECCIONES COAR-96

GERARDO CUADRA

En la Junta General del 30 de Mayo en la que se hizo pública la entrada de los miembros de la Junta de Edad como partes integrantes de la Junta del COAR, creí conveniente animar a nuestros compañeros a presentarse como candidatos para los cargos que, coyunturalmente teníamos que cubrir nosotros.

Ya en aquel momento nuestro compañero **Juan Diez del Corral** hizo público su deseo de formar una candidatura. Y hoy, convocadas ya las elecciones, dos candidaturas, dos equipos de compañeros, piden nuestro voto para obtener el respaldo necesario para acceder a los cargos. Una, la presidida por el compañero anteriormente citado y la otra, por nuestro también compañero **Juan José Moreno Ruiz**.

Todos somos conscientes, y de un modo especial los que hemos tenido experiencia personal de ello, de la exigente dedicación que comporta el ser miembro de la Junta, especialmente para el Decano; dedicación que, además, aumenta constantemente año tras año. Lo que hace que cada día sea más difícil encontrar compañeros que quieran y puedan asumir dicha responsabilidad. Por eso, por encima de toda otra consideración hay que

agradecer su ofrecimiento a los miembros de las dos candidaturas.

Dos candidaturas que si bien, como es lógico, puedan representar dos actitudes o talentos diferentes ante los problemas colegiales, ambas habrán de coincidir, así es de esperar, en centrar su interés en la necesaria búsqueda de respuestas, desde una actitud de unión y consenso colegial, a los graves problemas de la profesión; sin olvidar, por supuesto, la defensa de los logros positivos que, a lo largo de los años de vida de este Colegio, ya se han conseguido.

No hace falta aquí llamar la atención sobre esos problemas de una profesión, la nuestra, que está sufriendo cambios profundos y acelerados.

La reflexión sobre estos problemas, realizada ya con ocasión del reciente Congreso Nacional, debe continuar entre nosotros, de modo que

se concrete en algunas propuestas, al hilo de las ya avanzadas en aquél, y en conexión con el resto de los Colegios de Arquitectos. Reflexión que se debe hacer desde el convencimiento de que nuestros colegios profesionales no deben ser ni aparecer ante la sociedad tan sólo como centros de defensa de unos intereses, sino como instituciones al servicio de las necesidades sociales, a través de la mejora del trabajo de los arquitectos, asumiendo las responsabilidades que nos corresponden dentro de un justo reparto de las mismas, entre todos lo que intervenimos en el hecho constructivo.

Por supuesto que en esta tarea la Junta debe sentirse respaldada por todos los miembros del Colegio. De ahí la importancia de que respondamos con el mayor interés a la convocatoria de las próximas elecciones respaldando con nuestro voto a aquellos compañeros que consideremos más indicados para abordar las tareas que les esperan.

Gerardo Cuadra es Decano de la Junta de Edad transitoria. Fue primer Decano del COAR en su constitución.

JUAN DIEZ DEL CORRAL

Me ofrece Enrique Aranzubía un espacio de dos folios y medio en nuestro "hall" para contar el programa electoral de la candidatura que encabezo y me echo a temblar ante este inusual reto literario, primero, por lo sintético que he de ser, y segundo, porque carezco de modelos a imitar, ya que, por encima de todo, quisiera que mi escrito, y por extensión, nuestras elecciones colegiales, no se parecieran en nada a los modelos al uso de nuestros políticos.

Aunque para muchos no necesito presentación, me gustaría ofrecerles como mi "retrato de campaña", la idea de que el mayor empeño durante los veinte años que llevo de arquitecto en los diversos rostros de la profesión, ha sido siempre el tratar de entender "qué es SER ARQUITECTO". Tarea que sin duda proviene de la consciencia de que la profesión a la que el destino me había llevado, era, y es, una profesión en crisis. O dicho de otro modo, llevo veinte años reflexionando sobre una crisis que algunos creen que es nueva por el decreto de liberalización, cuando lo cierto es que el decreto lo único que hace es desvelarla.

Ahora bien, si nuestra profesión ya es rarita aisladamente considerada, la organización colectiva de la misma a través del colegio profesional, me recuerda a esa aldea de los galos Asterix y Obelix, que resiste como Gremio a un siglo barrido por los huracanados vientos bien del Estado, bien del Mercado (o sea, o los romanos, o los más bárbaros todavía).

Una resistencia difícil, bien es cierto, en la que nos hemos dejado influir por unos y otros hasta niveles en que, a veces hemos sentido que ir al colegio era casi lo mismo que ir a la delegación de un Ministerio, o bien que el colegio se nos aparecía como un simple sindicato de intereses.

Pues bien, a finales de un siglo marcado por el imperio de una todopoderosa Técnica (que hizo su gala de presentación en la Primera Guerra Mundial), un siglo en el que hemos podido ver cómo el Mercado le ha ganado la partida al Estado en cuanto a la apropiación y dominio de ese Poder que emerge del conocimiento científico aplicado a la producción; la única esperanza que cabe por mantener aún alguna conexión con el Ser o el Espíritu de las cosas, -dicho así muy en abstracto como máxima definición y aspiración del ser humano-, es la de fomentar todo tipo de organizaciones sociales que nos defiendan del ensimismamiento del Estado o de la barbarie del Mercado.

Dicho con jerga menos filosófica: puesto que ni ante el Estado ni ante el Mercado podemos hablar de Arquitectura, porque la Arquitectura es justamente la parte "espiritual" de los servicios que prestamos a unos y otros, es en el Colegio donde hemos de encontrar foro y refugio. Y cuando hablo de Arquitectura con mayúsculas no creais que me estoy refiriendo ni mucho menos a lo que hacen las "estrellas de la arquitectura" -que ese no es sino otro mercado de nombres e imágenes creado desde los medios de comunicación-, me estoy refiriendo sin más a cualquier acción por humilde que sea, que encierre un poco de bondad, de belleza, de sencillez, de consideración con el lugar, de modestia, de amor; un poco de humanidad, caramba.

Bueno, pues con todo ese bagaje de reflexiones en curso, desde hace un par de años me puse a colaborar en las llamadas tareas "culturales" del colegio: en la creación de este boletín, en la organización de viajes de estudios, en la reestructuración de la biblioteca, en el apoyo a las exposiciones, etc., hasta que me he

dado cuenta de que la manera de ver la "cultura" en el Colegio (y en la sociedad toda) es algo así como una especie de "ornamento" que queda bien, y lava nuestras conciencias... una especie de ir a misa los domingos para cumplir... Pues bien, lo digo claro y con las mismas palabras de uno de los más grandes arquitectos de este siglo: el ornamento, así considerado, es un delito. La cultura, como la arquitectura, no puede ser tan sólo una cuestión ornamental. O pasa a ser la esencia y núcleo del Colegio, en torno a la cual giren las demás cuestiones, o el Colegio nunca saldrá del tedioso péndulo que oscila entre la delegación ministerial y el sindicato de intereses.

Cuando ví que se habían cerrado sin éxito los intentos de construir una candidatura de consenso en el primer plazo electoral de este año y cuando interpreté que la no presentación de candidaturas podía leerse como un cierre definitivo de las beligerancias domésticas habidas hace casi dos, le conté todo ello a José Miguel León, compañero de fatigas en la Comisión de Cultura durante esta última trayectoria, y con los ojos un poco a cuadros, porque no creía real lo que estaba oyendo, me dió su total apoyo. Hice pública mi intención de presentar una candidatura en la misma Asamblea General en la que se oyeron voces de lamento y pesimismo porque por segunda vez se tuviese que recurrir a la Junta de Edad, y me puse a construir una lista de personas para hacernos responsables de los cargos vacantes en la Junta de Gobierno.

Frente al modelo político al uso (que, por cierto, tan bajo está haciendo caer nuestras convicciones democráticas) pensé desde el primer momento en hacer una candidatura desde una óptica abierta y no de "tendencia" porque entiendo que la Junta de Gobierno es una miniasamblea y no estrictamente un poder ejecutivo: la misma renovación por partes, o el mismo hecho de que no sean listas cerradas tienen ese preciso significado. Es algo que muchos no entienden porque la inercia del modelo político general es muy grande y oculta los viejos principios, pero yo he apostado por lo plural desde la convicción de que si bien hay izquierdas y derechas dentro de la profesión, hay visiones más generosas o más interesadas, hay aspiraciones a estrella de la arquitectura o a ganar más dinero, etc., lo que nos une, lo que tenemos en común como arquitectos, es mucho más que lo que nos separa.

José Miguel León, Javier Solozabal, Julián Torres, Jesús de Pablo y yo, nos presentamos no como un "equipo" compenetrado y con "tácticas programadas para ganar", sino que simplemente cada uno de nosotros nos representamos a nosotros mismos con nuestras experiencias y posturas propias, con la certeza (que yo he intentado transmitir a todos) de que tenemos mucho más en común de lo que creemos y con el talante de que desde nuestra madurez sabremos entendernos, sabremos representar dignamente al colectivo y resolver cuantos problemas se presenten.

A ellos cuatro les estoy sinceramente agradecido por haberme entendido y haber aceptado embarcarse conmigo y entre sí, como agradecido lo estaré a todos aquellos que hagan de estas elecciones un punto de encuentro entre nosotros.

Yo sé que el destino está escrito y que pedir el voto es una ordinariéz, así que en mi ánimo sólo está el pedirlos, como cierre de estas líneas que, conforme a la misma ilusión que me empuja a mí a la máxima responsabilidad y servicio al colectivo, hagamos del Colegio, entre todos, nuestra segunda casa.

JUAN JOSE MORENO RUIZ

Tras el periodo de reflexión abierto en las pasadas elecciones, donde se llegó al acuerdo de no presentar candidaturas, para tratar de realizar una CANDIDATURA DE CONSENSO, con una representatividad de todos los sectores del Colegio y a pesar de que por parte de miembros del colectivo, se realizaron intentos de hacerla efectiva, hemos llegado de nuevo a una situación similar a la de hace año y medio, por lo que hemos decidido agruparnos y formar una Candidatura a Junta de Gobierno.

Sabemos que después del periodo de vacaciones no es fácil leer dos folios y medio de un Programa electoral y mucho menos si hay que leer dos programas, pero os pedimos que presteis la máxima atención ya que nos jugamos el futuro del Colegio.

Esperamos que leyendo lleguéis al final del programa que, aunque hemos procurado resumirlo, sabemos que es árido y que sirva para "sacudir las conciencias" y os motive para que el día de las elecciones nos otorguéis vuestro voto.

La situación actual de la profesión en unos momentos de cambio, unida a la del Colegio, nos ha llevado a reunirnos libremente como grupo de Profesionales para presentar una opción libre y diferente, basados en el amor a la Profesión y a la Organización Colegial.

Queremos un Colegio que manteniendo sus ideales, funcione Corporativamente con la máxima independencia y eficacia con tres líneas de acción fundamentales: la actuación profesional, la acción pública y el proceso administrativo.

El Colegio es una Corporación de Derecho Público constituida por Profesionales por y para el ejercicio de la Profesión de Arquitecto, por ello todos debemos sentirnos miembros activos del mismo y representados en sus actuaciones.

La cohesión entre arquitectos colegiados se basa en el eliminación de todo aquello que provoque divisiones y en el fomento de medidas integradoras.

Como Corporación hemos de participar libremente y con la máxima independencia en cuantas cuestiones afecten a nuestra profesión, debidas a la iniciativa pública o privada, exponiendo nuestras opiniones y actuando en defensa de valores o derechos, tanto nuestros, como del resto de los agentes sociales.

El Colegio debe servir a los Arquitectos Colegiados, no solo como agente administrativo, sino como impulsor del resto de la vida profesional, por ello plantearémos los siguientes puntos concretos:

- Se procurará y potenciará la mejora de la capacitación profesional mediante cursos de especialización y cursillos de verdadero interés y debidamente contrastados, incluso con nuevos Cursos de Doctorado.

- Se propondrá una reforma del C.A.T. acorde con el Colegio, potenciando la máxima colaboración y contacto con el resto de Centros similares.

- Se acercará el Colegio a los colegiados,

mejorando los servicios, el sistema de visado, adecuando las circulares en tiempo y forma con una mayor información de asuntos de interés general, laborales, fiscales, administrativos, etc., y se aproximarán servicios a la provincia (proponiendo como experiencia la creación de una oficina de sellado en Calahorra).

- Se establecerán colaboraciones con otros Colegios de Arquitectos, para compartir experiencias, publicaciones, informes, asesorías y aprovechar más las Infraestructuras.

- Se establecerá una mayor colaboración con otros Colegios Profesionales y Entidades que actúan en el proceso edificatorio para resolver Problemas comunes.

- Se favorecerá el intercambio de experiencias entre Arquitectos fomentando encuentros, actividades culturales y visitas técnicas.

- Se retomará la Bolsa de Trabajo como medio de distribución del reparto de los encargos que lleguen al Colegio y de los que se logre gestionar o colaborar en su adjudicación, potenciando los equipos multigeneracionales.

- Se reforzarán las relaciones con Organismos públicos, tanto Autonómicos como Municipales, sin renunciar a la crítica constructiva y a introducir mejoras en los textos que nos afecten (Ley del Suelo Autonómica, Ordenanzas Municipales etc.).

- Se buscarán nuevas captaciones de Trabajo profesional, bien por medios directos o favoreciendo el desarrollo de las actividades como Arquitasa.

- Se procurará la máxima transparencia en la gestión Colegial y en cuantas intervenciones realicen los representantes legales del Colegio en cualquier órgano público o privado.

- La honestidad en la gestión, el respeto a los acuerdos de Junta General, la administración escrupulosa de los bienes e ingresos colegiales y en general la atención a los intereses del colectivo, constituyen las ideas generales que conformarán todas las actuaciones de los miembros de ésta candidatura.

- La junta de Gobierno informará con fluidez y claridad de los temas de interés general y de su propia gestión, así como se mostrará receptiva a las ideas y propuestas que se le hagan llegar con el fin de impulsar las actitudes más integradoras y participativas. A estos efectos se propondrá un reunión mensual tipo tertulia, de carácter informal.

- Se realizará un estudio sobre la conveniencia de unificar los criterios en temas de visado urbanístico con otros Colegios Profesionales.

- Se estudiará el procedimiento para agilizar el Pago de minutas, proponiendo a la asamblea su modificación.

La candidatura está formada por Juan José Moreno Ruiz, Luis Miguel Martínez-Zaporta, Aurelio Ibarrondo, Pedro Alfonso del Castillo y Jesús de Pablo.

Queremos ser los mejores gestores para el colectivo y por ello os pedimos de nuevo y a través de ésta publicación vuestro apoyo, prometiendo nuestra máxima dedicación para ser eficaces.